Año. 1545

otras vezes me he visto en mas peligros, y por mis demeritos me quitò Dios la corona del martyrio de las manos. Sò antiguos contra mi estos alborotos, y el aborrecimiẽto que me tienen los Conquistadores. Ya no siẽto sus injurias, ni temo sus amenaças que segun lo que ha passado por mi en Espaũa y en Indias, el otro dia anduuierõ muy modestos. Segunda vez estauã tratãdo esto mismo con el S. Obispo, el P. fr. Tomas Casillas, y fr. Tomas de la Torre, fr. Alonso de Villalua, y fr. Iordan de Piamonte, quando les dixeron por muy cierto que al hombre que jurò de matarle, le auian dado de puñaladas, y que se estaua muriendo. Al punto se leuantò de la silla, y cõ los Padres q̃ estaua se fue à casa del enfermo. Los Religiosos tomauan la sangre, el Obispo tẽtaua las heridas y hizo las hilas y vendas para curarle. El daua mas priessa que todos para q̃ viniesse el barbero, y cõ tanto encarecimiẽto le encargò el cuydado de su salud, como si fuera del hermano mas querido que tuuiera. El hõbre quedò con esto tan corrido y afrentado de su descõpostura y palabras, y tan conuertido con este bien que recibia del Obispo, que arrojando de si todo el mal proposito que tenia, bien que dezia que no era firme, le pidio mas vezes perdon de las que auia dicho que le auia de matar, y de alli adelante fue gran amigo suyo, y quien le defendia quando oya murmurar del.

3 Los Padres en medio destos torbellinos estauã muy cõfusos, y muchas vezes se juntauã à tratar del orden que auian de tomar en su modo de viuir, y por la incertidũbre de las cosas, cada dia se resoluian menos. Quando salieron de S. Esteuã de Salamãca, les dio orden el P. M. Fr. Francisco de Victoria, padre de la Teologia de España, que pues veniã cõ el S. Obispo à ayudarle en la cõuersiõ de las almas de su Obispado, siendo Ciudad Real cabeça de la Prouincia de Chiapa, y en medio de las à ella comarcanas, que en ella hiziessen su asiẽto y fundassen conuẽto cõ toda obseruãcia regular, para que de alli, como de fortaleza, ò alcazar saliessen à correr la tierra, predicar à los Indios Chrños, catequizar y bautizar los Infieles, y si se cansasen, o cayesen enfermos, al cõuẽto, se podriã boluer à curar y descãsar, y otras razones les dio muy cõuenientes para q̃ tuuiessen casa en Ciudad Real, y como ãlos Padres no seles auiã oluidado, de seauã hazer lo q̃el P. M. les acõsejò. Pero hallauã tã mal aparejo en las volũtades de los vezinos, q̃ no sabiã q̃ hazerse. El sermõ del Iueues santo passado auia descubierto quã en cõtrados veniã en las opiniones con los cõquistadores, y los de Ciudad real lo entẽdierõ assi, y segũ se dixo cesaron en las limosnas, y aũ por sus dineros no les queriã dar de comer. Faltando el vino para las Misas, q̃ ellos no lo beuiã, cõ mucha humildad fue fr. Luys de Cuẽca à pedirlo à los Alcaldes, y el vno dellos le dio por respuesta: *Padre, dezid à vuestros frayles*, q̃ la Prouincia es muy grãde, q̃ pasen adelãte à predicar y cõuertir los Indios, q̃ para esto salieron de España, y el Rey ha gastado cõellos tãta hazienda. Aqui somos Christianos, no los auemos menester para nada, sino para q̃ à nuestra costa hagan grandes edificios, y aun tienen talle de dexarnos con sus sermones sin hazienda que les poder dar, si nos quieren quitar los esclauos. Andad Padre, y dos cõ Dios, buscad vino fuera de la ciudad. No sue mas graciosa la respuesta q̃ vn vezino rico dio al mismo P. fr. Luys, que le dezia que le vendiese vn poco de trigo para los Religiosos, que no tenian que comer, porq̃ sin rodeos le dixo claramente: No os lo quiero dar. El Padre le replicò: Cierto señor, que no sè que nos auemos de hazer en esta ciudad en donde tan mal nos tratan, viniendo los à predicar y enseñar, que ni aun por nuestros dineros no nos quieren dar el sustẽto necessario, sino salirnos della: y como manda el Euãgelio sacudir sobre los vezinos el poluo de nuestros çapatos. Si os quereys yr *dixo el hombre*, aunque yo soy viejo os sacarè vno à vno acuestas hasta aquellos pinares, porque no se os pegue el poluo de la ciudad en los çapatos, y assi no tendreys trabajo en sacudirlos. Los Alcaldes mandaron con grandes penas, que ningun Indio saliesse de la ciudad à recado de los Padres, sin que primero se les diesse quenta à ellos, a donde, y à que yua. Compadecido el señor Obispo de la necessidad que sus hermanos passauan, embio vnos buenos Indios de secreto con vn mandamiento suyo, para que les pidiessen limosna por la tierra. Hizieronlo assi, y por ser nueua la demanda, no pudieron dexar de saberlo los Alcaldes. Esperaronlos à la entrada de la Ciudad, y quitaronles quanto trayan, y porque no se dixesse que se aprouechauan dello, quebraron los huevos, echaron el pan à los perros, y la frura à los puercos, y aporreados los Indios que lo trayan, quedaron ellos muy contentos desta hazaña.

4 Viendo los Padres esta, y otras cosas, determinaron de salirse de Ciudadreal. Y por que no sabian la tierra, temples, ni calidades della, pidieron à los Padres de la Merced vna descripcion de la Prouincia, para tener alguna noticia della, aunque tan imperfeta, como se la podian dar las letras, y la pintura. Y porque no se dixesse dellos, que se salian sin despedirse del hueſped, cosa que es contra toda buena policia, que si entonces los trataua mal, y estauan tan desgraciados cõ ellos: al principio los recibieron bien, y los hizieron muchas y muy buenas obras: encomendaron al Padre fray Tomas de la Torre que predicasse el Domingo de la octaua de Pascua, y aceptò el sermon, dandole exordio del Capitulo tercero de Ezequiel, en donde se lee, q̃ despues de auer comido el Profeta el libro, le dixo Dios: *Hijo del hombre, vè à la casa de Israel, y darasle vn recado de mi parte.* No tienes que rezelar la jornada, que no te embiò à tratar con gente que habla en lengua no entendida, sino à la casa de Israel: Ni à pueblos barbaros, cuyo lenguaje no perciuas aunque estoy cierto, que si à ellos te embiarà, ellos te oyeran. Pero la casa de Israel, no te quiere oyr à ti, porque no me quiere oyr à mi, porque se han echo sin empacho ni respeto, y de vn coraçon duro como las piedras. Despues desto dixo, como auẽdo gastado muchos años en el Conuento de S. Esteuã de Salamanca, y otros estudios graues de la Prouincia de España, en saber Teologia, para aprouechar a los demas (que era el comerse el Profeta el libro) los puso nuestro Señor en coraçon de passar à las Indias atropellando por tantos trabajos de mar, y tierra, como era forçoso padecer en tan larga jornada, y q̃ no solo los traia à estas tierras la conuersion de los Gentiles, sino tambien la salud espiritual de los Christianos, la qual en aquella ciudad auian procurado começãdolos à desengañar de sus errores, por ser lo muy grande entender, que era licito el cautiuerio de los Indios, y que si à los mismos Indios les dixeran otra cosa mas dificultosa: ellos lo creyeran, pero que los Españoles cerrauan los oydos à las vozes de los Predicadores, porque no los querian abrir à la palabra de Dios, que los embiaua, y la causa desto era el auer perdido el respeto à Dios, y à los hombres, y auerse les endurecido el coraçon, desuerte, que ya no sienten las aldabadas que Dios les dà, quando los llama. En el medio del sermon, explicò el Euangelio, y al fin ordenò el discurso tan bien que vino à concluyr con aquellas palabras de S. Pablo, referidas por S. Lucas en el capitulo treze de los Actos de los Apostoles: Quãdo el segũdo Sabado, que predicò en Anciochia de Pysidia, viendo la contradicion que los Iudios le haziã, y las blasfemias que echauan a Christo, y à la verdad que predicaua, les dixo: Segun el orden que auemos guardado hasta aqui en la publicacion del Euangelio, era forçoso, que primero se os predicara à vosotros, pero por quanto le desechays, y no le quereis recebir, haziendo os indignos, è incapaces de la vida eterna, nos salimos de entre vosotros, y nos vamos à los Gentiles, que este es el orden, y mandato que nos dio el Señor por Esaias, quando dize: Di te por luz de las gentes, para que publiques mi Saluador hasta los fines de la tierra. En oyendo los de Ciudadreal, que los frayles Dominicos se despedian para yrse, fue tanto el gusto q̃ recibierõ que de muy buena gana perdonaron al Predicador, el auerlos llamado, gẽte de poco respeto, y de coraçon duro, y obstinado en el mal, y aun de otras mil afrentas que les dixera, no se les diera nada, à trueco de tan buena nueua, como les daua, que presto se auian de ver sin ellos.

Tratã los Padres de salirse de Ciudad-Real.

CAPITVLO IIII.

1 Salen quatro Padres de Ciudadreal, y llegan à Iztapa.
2 El recebimiento que en Chyapa se les hizo.
3 El encomendero de Chyapa visita a los Padres.
4 Muestrase les muy y virtuoso, y embian à llamar al señr Obispo.

DEterminados los Padres de salirse de Ciudadreal, tomaron vn muy prudente acuerdo: y fue embiar delante, como los hijos de Israel, 1
exploradores, q̃ mirassen la tierra, y cõsiderassen, y tanteassen en ella el pueblo q̃ les estuuiesse mas apropositio para fundar Conuẽto, y para esto escogieron de toda la cõpaña los q̃ les parecieron q̃ harian esto con mas cõsideracion, y mirarian las cosas con mas cordura, para reparar en los cõuenientes, ò incõuenientes, que en qualquiera cosa se les pudiessen ofrecer, y adelantariã la vista a lo de adelãte para mirar la perseuerãcia q̃ podia resultar en aquello à q̃ entoces se determinassen. Estos fueró el Padre fray

Año 1545

Tomas Casillas Vicario, Fray Tomas de la Torre, Fray Iordan de Piamonte y Fray Geronimo de San Vicente. Los quales salieron de Ciudadreal, Lunes despues de la Octaua de la Pascua de Resurrecion, que se llama Domingo de *Quasimodo*: porque comiença assi el oficio de la Missa, y sin que los Indios lo sintiessen, llegaron aquella tarde à Cinacantlan, lugar populoso y grande, cabeçera de los pueblos, è Indios q̃ los Españoles llaman Quèlenes. Hallaronlos à todos muy tristes, y afligidos, por la gran opresion del incomportable tributo que pagauan al Español, que los tenia encomendados. Que era tanto, y tan grande, que por cosa rara y extraordinaria trasladò el Padre fray Iordan el Padron, y le embiò al señor Obispo, para que à su tiempo, como estaua tratado, lo procurasse remediar. Otro dia llegaron à Yztapa, y los Indios les sacaron comida al camino, y no se marauillaron poco, de que los Padres no quisiessen comer carne: porque jamas en los Españoles auian visto tal ceremonia. Y lo que entonces esta abstinencia les causò de admiracion, les dio despues de gusto, por la poca pesadumbre que los Padres les dauan con su sustento, que como de ordinario era huebos, y vn poco de pescado, comida de los mismos Indios, que entonces no comiã carne, sino era de caça, cõ mucha facilidad, los podian mantener por esteril que fuera la tierra, y por miserable q̃ estuiess' el lugar. Yua con los Padres Gregorio de Pesquera, que sabia la lengua Mexicana, y siruiendoles de fiel interprete, aunque el pudiera muy bien enseñar por si, que era hombre muy Christiano y de buen juyzio: Dixerò à los Indios el fin de su venida, que era enseñarles la Santa Fè de Christo nuestro Señor. Dixoles las Oraciones, y vna breue explicacion de los Articulos de la Fè, que los Indios nunca tal auian oydo. Acariciauanlos los Padres, y mostrauanles amor, llegandolos assi, y dauanles cruzes, è imagines de bronce, y de las mismas cosas q̃ ellos auian traydo, y boluian las à recebir los Indios con gran veneracion y respeto al modo que nosotros, nuestros propios Rosarios los vesamos, llcuamos a los ojos, y ponemos sobre la cabeça, y les damos grã valor y estima, despues de auer tocado alguna imagen de deuocion, ò algnna Santa reliquia.

2 De Yztapa caminaron los Padres à Chyapa, que està tres leguas de alli. Descubrieron el lugar de lo alto de la cuesta, y dio les grã contentover vna poblacion tan grãde, el sitio tan bueno, con Rio caudaloso, prados, dehessas, arboles, bosques, y todo lo demas que haze el assiento de vn pueblo deleytoso y ameno. Supo la venida de los Padres el Español Encomendero, y quãdo entendio que caminauan à su lugar, les edificò tres, ò quatro casas junto à la Iglesia, en que estuuiessen solos, y à su gusto, y ordenò vn gran recebimiento de todo el pueblo.

Casi media legua le sacò por su orden. Delante infinidad de niños en procession, y muchachos ya mayorcillos. Todos desnudos en carnes, como nacierõ de sus madres, tan bien industriados, que en viendo los Padres, se hincarõ de rodillas con tanto compascomo si fueravno solo, y cõ el mismo en dãdoles los padres la bendicion, se boluierõ à leuantar, y à caminar al lugar. Tras ellos venian muchos Indios mayores, casi tan desnudos como sus hijos, con muchos sartales de flores, como Rosarios, y ramilletes muy curiosos en las manos, y en vesando las de los Padres, les echauan los sartales al cuello, y les dauan las piñas de rosas, que como eran tantas apenas las podian tocar quando las dauan, porque todas las auian de recebir. Fue muy nueuo para los Padres, verse tan galanos. Y diziendo el Padre fray Tomas de la Torre. *Que hizieran los Padres Maestros de Salamanca, si aora nos vieran?* Respondio el Padre fray Geronimo de San Vicente: *Mas que dixeran los hermanos de casa de Nouicios, si nos vierã entrar assi por la sala?* Y reboluieronseles à todos las especies de cosas, de suerte, que fue menester mucho para no descomponerlos la risa. Que como auian gastado tantos años en aquella casa, y tenian tanto amor à los Maestros, y discipulos que dexaron en ella, cada cosa de gusto que les sucedia, la quisieran comunicar con ellos: y assi no fue sola esta vez la que hizieron esta memoria. Tras ellos venia el Encomendero del pueblo, y parecia bien à caballo por ser de buen talle, y venir galan. Acompañauanle tambien à caballo don Pedro Noti Cazique mayor del pueblo, hombre de cincuenta años, y don Iuan Indio principal y rico, el mas de aquel pueblo. En apeandose, y haziendo cortesia a los Padres, que los abraçaron con mucho amor: Llegaron todos los viejos y ancianos del lugar que eran muchos, casi desnudo el cuerpo, y en la cabeça rebuxada vna toca de colores, como tocado de Armenio, los

ros-

rostros parecian de maxcara: porque demas de ser tiznados y morenos, trayan en la ternilla de la nariz incorporada y asida con la carne vna vidriera como cuenta de ambar: gala que se vsaua entre los Indios del Brasil, que quanto para ellos era de hermosura à los Padres les parecio de fealdad y desproporcion, por sacarles las narizes del rostro, y descomponersele grãdemente. Estos trayan sus oraciones decoradas, que dixeron à los Padres, que por no saber la legua fue para ellos algarabia, aunque no lo dieron à entender. El remate del recibimiento fueron muchos Indios con grandes platos hechos de suelos de calabaças, que llaman xicaras, de diferentes frutas que cada vno ofrecia à los Padres con su recado para ellos ininteligible. Con todo este acompañamiento llegaron à la Igesia, su primera estacion, que estaua muy enrramada y llena de flores. Hecha oracion dexaron sus floridos Rosarios sobre el Altar, vso q̃ guardaron siempre, y se fueron à las casas que tenian apercebidas. Estuuieron alli vn rato con el los Indios principales: y el Español: Que les dixo el contento que tenian con su buena venida, y que con mayor recibimiento lo querian los Indios mostrar, sino que el les fue à la mano, guardando algo de diferencia y exceso, para quando viniesse el señor Obispo. Despidiose para q̃ descãsassen los Padres, y embioles muchos regalos de su casa, que se continuaron por algunos dias.

3 El siguiente que los Padres llegaron los fue el Encomendero auisitar de propósito, y con este, salio acompañado de su casa de toda la nobleça de Chiapa. Dixo la aficion que de sus Aguelos heredaua al hauito de Santo Domingo, que en vn conuento suyo muy graue de Espaã, tenia su capilla y entierro, y que por la deuocion de sus padres le auia traydo siẽdo niño, nombrò alli muchos Padres, algunos conocidos de los presentes, y daua señas de auerlos tratado, exagerò el contento y regozijo que le causò en el alma la nueua, que Dios los traya por aquellas partes, para remediar los abusos de los Españoles, y hazer Christianos los Indios, porque, aun los pocos que auia bautizados, sauian nada ò poquissimo de Dios. Afirmò, que supo tarde el ruydo de Ciudadreal, y que à no entender que estaua todo llano y acauado, no dexara de llegarse alla, y oponerse à la furia del pueblo, y defender al Obispo. Dixo tambien que se acordaua de vn refran de Castilla. *El buẽ dia metele en casa*, y que auiendo sido para el tan bueno el de su llegada a quel pueblo que no le queria perder, sino hazer de modo que le durase muchas semanas, meses y años. *Y con este intento*, dixo: *tengo puestos los ojos en vn sitio deste lugar, el mas apropósito que puede auer: para que vuessas Paternidades edifiquen vn conuento, que yo me ofrezco de acauar con los Indios que le den, y en esto y en todo allanarè las dificultades que ouiere. Y si son seruidos, ahora que à caydo el sol, y no ay mosquitos vamosle à ver.* No fue esta oració, ò platica del Español entera, sino conuersacion interpolada con razones de los padres, y continuaronla, yendose con el à ver el sitio que dezia. Parecioles bien, porque era en lo mejor del pueblo, sobre el Rio, auia vna fuente, que es el principal seruicio de vna casa. Y luego alli como estauan, traçaron el conuento con toda perfecion, Igesia, claustro, dormitorios, oficinas, huerta, y para todo hallauan buena disposicion, y la mejor, ver que los Indios principales que vian esto mostrauan gusto en ello, y de oyrlo tratar se alegrauan los vnos con los otros. Boluieronse los padres à su posada muy contentos del sitio, y dauã gracias a Dios, que tal puesto y tal huesped les auia deparado.

Entrã los Padres à Chiapa.

4 Visitauanlos muy de ordinario nuestro Encomendero, y nunca acabaua de exagerar el contento de su buena venida, y la misericordia que auia hecho Dios à aquella tierra en traer à ella por Apostoles Frayles de Santo Domingo, q̃ la enseñassen y doctrinassen, y remediassen los daños que los cõquistadores auian hecho y apaziguassen los naturales que estauan escandalizados de las injusticias y tyranias que con ellos se auian vsado. Sus conuersaciones eran continuadas historias de los desordenes passados. Nombraua las personas con titulo de tyranos, señalaua las Prouincias sin dexar ninguna en lo descubierto de las Indias. Y como los Padres auian de assistir entre Chiapa, y Guatemala, de los conquistadores destas tierras descubria mas cosas. Abominaualos, maldecialos, pedia justicia à Dios contra ellos y sus descẽdientes. Mostraua grãdes memoriales que tenia hechos para dar al Consejo Real de las Indias, porque se remediassen muchos abusos, à causa de q̃ pensaua yr presto à Espaã. En el referir el modo de predicar el Euangelio, quitar los Idolos, y bautizar los Indios, tenia gran sentimiento, por no se aber hecho como era razõ. Ynstruya à los Padres co-

Año 1545

mo se auian de auer. Estrechauales las conciencias en confessar Españoles: alabaua lo q̃ hazia el señor Obispo en Ciudadreal, y como de otra suerte era imposible remediar tantos daños por lo poco que se les daua à los Españoles de las justicias. Dezia dellas, que estauan mas corrompidas que los subditos, y probaualo con casos particulares. Animaua à los Padres à la perseuerãcia en el seruicio de Dios, y el bien de los Indios, y mostrauase tan apassionado suyo, que cada tarde visitaua los enfermos del lugar: el mismo los curaua si tenian llagas, y los sangraua si auia calentura. A los pobres embiaua la comida de su casa: y tal vez huuo, que se quedó sin comer, por hazer esta limosna. Vn dia despues de Missa hablo al Pueblo, y porque los Religiosos no entendieron, si no, Emperador y Padres, quedaron muy contentos, pensando que el fermõ dezia, que el Emperador auia embiado à los Padres para que los enseñasen. Hablando entre si los Religiosos no tratauan de otra cosa que de alabar al Encomendero, si le hablauan era para consolarse con el, y si trauauan con Dios, encomendauanle con muchas veras su vida y salud, y no cauiendoles el contento en el cuerpo de auer hallado vn bien tan grãde, mas precioso para ellos que todos los tesoros del mundo. Dieron noticia à Ciudadreal, assi à los Padres que alli auian quedado, como al señor Obispo, conuidandole à que viniese à ver aquel milagro, que en su opinion era prodigio, mas raro que trastornarse los mõtes, caer las estrellas del cielo, y resuscitar los muertos de sus sepulturas, hallar vn cõquistador, zeloso del bien comun, caritatiuo con los Indios, amoroso con los religiosos, que les edificaua en su pueblo casa y cõuento, y juntamente viniesse à ver y hõrar aquel Pueblo de donde se llamaua Obispo. y à poner la primera piedra del conuento que querian edificar.

CAPITVLO V.

1 Los Padres Dominicos bueluẽ à predicar su dotrina, la qual se exercitaua tambien en la ciudad de Santiago en Guatemala.

2 Recibimiento, que al Señor Obispo le hazen en Chiapa.

3 Acuden muchos Indios à pedirle Padres que los enseñen.

4 Algunos Indios vienen con quejas al señor Obispo.

5 Tomase consejo sobre la diuision de los Padres, y siguese el del Padre fray Tomas Casillas.

6 Los Padres de nuestra Señora de la Merced se salen de Ciudadreal.

FVe la nueua muy bien recebida en Ciudadreal del Señor Obispo y de los Religiosos, y mucho mejor de los seglares que deseauan notablemente verse desembaraçados de gente para ellos tan odiosa, y aquellos dias mucho mas, a causa deq̃ como de ordinario dezian los conquistadores q̃ el señor Obispo, y los Padres de Santo Domingo, eran singulares en su opinion y en no querer absoluer, y que todo el mundo tenia la cõtraria, y por docto y escrupuloso que fuese el Confesor jamas negó la absolucion à Conquistador ò Español que tuuiesse Indios esclauos en la branças ô minas. Parecioles a los Padres responder à esta queja del bulgo, y predicã do el Padre fray Alonso de Villalua vn Domingo: Despues de auer dicho: *Que aquella regla de yr pordonde van todos se auia de entender*, como dize Seneca, *del camino de los montes, y no de las costumbres*, traxo la historia de Miqueas Profeta que se refiere en el capitulo veynte y dos del tercero libro de los Reyes, y como el solo, aunque profetiçaua cõtra el gusto y voluntad del Rey de Israel, y contra lo que dezian los demas Profetas, dizia la verdad y los demas le lisongeauã y lleuauã à la destruycion y muerte, como el suceso lo mostrò. Cõ su mucha cordura aplicò el dicho y la historia al caso presente y al proposito del auditorio, y de nueuo boluio à confirmar su dotrina y la del señor Obispo con razones fortissimas, y palabras de Doctores acertadissimos y de mucha autoridad en la Iglesia. De nueuo tãbiẽlos ciudadanos se boluieró à exasperar contra el Predicador y sus compañeros, y contra el Obispo que tales sermones les mãdaua hazer, y les daua su Iglesia y pulpito para que los predicasen. Y cierto que aunque mas amigos seamos aquellos Ciudadanos è yo, que no puedo dejar de dezirles, que no tenian razõ en agrauiarse, de que el señor Obispo reseruase para si algunos casos, y en particular la retencion injusta de los Indios esclauos, y les negase la absolucion por ella, como de rigor que no se vsaua con otro ningun Español en todas las Indias, ni el señor Obispo, y los Padres de su Ordẽ en hazerse vnicos, raros y singulares como el Profeta Micheas en

aquella dotrina, y tenerse por solos los cõstantes en defenderla, padeciẽdo disgustos en ponerla en execucion: Que como ni los vnos, ni los otros auian baxado à la ciudad de Santiago, ni à la Prouincia de Guatemala, no sabian lo que passaua allà en este caso, que era lo mismo, y muchos años antes que en Ciudad Real: porque el santo Obispo digno de eterna memoria don Francisco Marroquin, aun siendo Cura de la ciudad de Santiago, abominô siempre el hazer los Indios esclauos, y siguiendo al Padre Fray Domingo de Betanços, que fue el primero que trajo la dotrina à la tierra, predicò siempre contra aquel modo de cautiuerio, y sobre el escriuio vezes al Consejo de las Indias, de donde el mismo Consejo vino à tener noticia de su persona, para darle el Obispado, como hombre de qnien se tenia esperanças que procuraria la salua cion de los Españoles, y el bien de los naturales. Siendo Obispo hizo vn memorial de Confessores muy docto, y diole à todos los de su Obispado, diziendo los casos en que auian de negar la absolucion al penitente, y los que reseruaua para si: y sobre esto tuuo muchos y muy graues disgustos en su ciudad, y no menores murmuraciones, que el señor don fray Bartolome de las Casas en Ciudad Real: y por el mismo caso las padecieron tambien el Padre fray Pedro de Angulo, y sus compañeros, hasta llegar los Regidores à hazer informaciones contra ellos, y embiarlas à Consejo para infamarlos y desacreditarlos con el Rey y sus ministros. Lo qual todo consta por vna informacion que el año de mil y quinientos y cinquenta y seys se hizo en abono del señor Obispo don Francisco Marroquin, en donde todos los testigos deponen desto de las confesiones: en particular Pedro de Ouiedo vezino principal de la ciudad, no acaua de encarecer lo que el Obispo padecio por esto, y el grã prouecho que despues hizo. Porque siempre la virtud y lo bueno, la razõ y la justicia viene à preualecer por mas contrarios que tenga.

2 Recien predicado el sermon en Ciudad Real, y alborotados de nueuo los ciudadanos contra los Religiosos de Santo Domingo, llegò la nueua de las cosas de Chiapa, y el Padre fray Alonso de Villalua, y fray Vicente Nuñez se fueron luego allà, y tras ellos el señor Obispo, lleuando por compañero al Padre fray Pedro Caluo. Largo seria de contar el aparato de arcos, fiestas, regozijos, cantares, bayles, flores, vestidos, plumages, inuenciones, dadiuas, y presentes con qué el señor Obispo fue recebido de los de Chiapa, remitome à lo que se puede colegir del recebimiento de los Padres. De mas de aquello, salieron nueue Cruzes aderezadas de flores y plumages, que parecian muy bien. Los hijos de los principales, que eran mas de ciento, venian vestidos al vso de España, de vna vistosa librea, adereçados con muchas joyas de oro, con vna mudança de arcos, y vna cancion en romãce, que no les costò poco à decorar, que el Español les auia dado, que entre otras buenas gracias que tenia, no le faltaua esta de Poeta. Salieron los principales mas vestidos que otras vezes, con joyas y collares de oro: vnos hechos à modo de culebras: otros como animales enlaçados, y otros de otras hechuras: y el Cazique don Pedro Notilleuaua tres tan anchos que le ocupauan desde la garganta à la cintura: y los Padres se espantauan como los auian ocultado y defendido de los Españoles. Causóles tambien admiracion la perseuerancia y sufrimiento desta gente en los trabajos, que todo el pueblo, sin faltar persona que pudiesse salir, esperò al señor Obispo vna legua antes del lugar, desde que amanecio hasta las nueue del dia, con vn sol que abrasaua el mundo, que dizen en España, por ser recissimo el de aquella tierra, y con todo esso, ninguno se mouio de su puesto, ni se cubrio, meneò, ò torzio mas que si fueran de piedra.

El señor Obispo va à Chiapa.

Recebido y aposentado el señor Obispo le vinieron à ver infinidad de gentes, y 3 à pedirle Padres que los enseñassen la Fé. No cabia el santo Perlado de gozo, viendo este desseo tan grande que los naturales tenian de ser Christianos, y como en España auia dicho mucho desto, y se hallaua ser verdad delante de los mismos testigos: estaua tan contento, que en viniendo alguna tropa de gente, les dezia: Creeranme agora Padres? Es esto lo que yo les dezia en S. Esteuan de Salamanca? No lo vèn por sus ojos? Escriuanselo à sus hermanos, diganles la necesidad desta gente, animenlos à que se vengan acà, que aunque los trabajos son muchos, mayor es el fruto de su venida en la conuersion destas almas. Agora ya pueden venir seguros, que estan Vs. Ps. acà, que los recebiran, que esto les deueran los que vinieren, que les allanaron el passo, y facilitaron el camino: y como he salido verdadero en esto que dixe en Castilla, por la experiencia que tengo, espero en nuestro Se-